

Michel Foucault y la genealogía del saber

Dr. Iván Gabriel Dalmau. CONICET – UNSAM – UBA (Argentina)

Resumen:

El propósito del presente trabajo es realizar una lectura minuciosa respecto de la imbricación entre la problematización foucaultea del método genealógico y su problematización del saber. Por lo tanto, pondremos el foco de nuestra lectura en diferentes libros, lecciones y artículos que el filósofo francés le dedicara a dicha cuestión.

Palabras clave: Foucault, Genealogía, Saber

Abstract:

The aim of this work is to make a close reading of the relationship between the Foucaultean problematization of the genealogical method and his problematization of knowledge. Hence we will focus our reading in different books, lessons and articles that the French philosopher wrote about this topic.

Key words: Foucault, Genealogy, Knowledge

eikasía

Michel Foucault y la genealogía del saber

Dr. Iván Gabriel Dalmau. CONICET – UNSAM – UBA (Argentina)

Introducción

“Frente a la tradición que estudia el saber como lugar de verdad y libertad, y el poder como represión, interdicción y negatividad, Foucault plantea a la producción de la verdad como correlato de múltiples coerciones y efectos de poder reglamentados” (Vera Portocarrero, 2009: 196).

A lo largo del presente artículo se pretende revisar el modo en que Michel Foucault problematizó genealógicamente el saber. En ese sentido, resulta fundamental recuperar, en primer lugar, el modo en que el filósofo distinguió el saber respecto del conocimiento, erigiéndolo como blanco de la reflexión arqueológica. Tras lo cual, pondremos el foco en sus recurrentes problematizaciones respecto del método genealógico, y nos detendremos específicamente en la constitución del saber en tanto correlato de las mismas.

En lo que respecta a la organización de las líneas que se despliegan a continuación, sería pertinente destacar que dividiremos las mismas en cuatro párrafos y un breve apartado de reflexión final. En el primero, revisaremos la problematización arqueológica del saber (Foucault, 1969); tras lo cual, en los párrafos restantes nos detendremos en las recurrentes reflexiones elaboradas por Michel Foucault respecto del método genealógico, desde sus clásicas problematizaciones organizadas en torno al nombre de Nietzsche (Foucault, 1994a), hasta la presentación de la noción de crítica política del saber (Foucault, 2004), pasando por la aproximación a la cuestión del saber en *Surveiller et punir* (Foucault, 1975).

Punto de partida: revisitando la constitución del saber en tanto objeto de la arqueología

“(…) El objetivo de las investigaciones arqueológico-genealógicas de Foucault no es solamente describir problematizaciones históricas, sino además desenmascararlas y desafiarlas por medio del cuestionamiento de la inevitabilidad y necesidad racional de prácticas, instituciones, técnicas y funciones que han sido construidas como respuestas suyas” (Mascaretti, 2014: 139). Giovanni Maria Mascaretti

Damos comienzo a este apartado por medio de la caracterización foucaultea del trabajo arqueológico en tanto trabajo de archivo realizado sobre los discursos, es decir ni las proposiciones, ni las frases, pero menos aún las ideas o creencias (Nosetto, 2010; Castro, 2011). En dicho marco, la problematización arqueológica de los discursos consistirá en abordarlos en tanto prácticas y se orientará hacia el dar cuenta de sus condiciones de posibilidad (Veyne, 2008; Brossat, 2013); logrando así el establecimiento de los modos históricos de constitución de ciertas positividades, en lugar de tomarlas de antemano como evidencia y punto de partida. En este contexto, se torna insoslayable la inclusión de la definición dada por Michel Foucault respecto de las formaciones discursivas en el capítulo segundo de la primera parte de *L'archéologie du savoir*, en donde el pensador francés planteó de manera sintética que:

En el caso en que se pudiera describir, entre un cierto número de enunciados, un semejante sistema de dispersión, en el caso en que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones y funcionamientos, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una *formación discursiva*, - evitando así palabras demasiado cargadas de condiciones y de consecuencias, inadecuadas por otra parte para designar una dispersión semejante, como “ciencia”, o “ideología”, o “teoría”, o “dominio de objetividad”. Se llamarán *reglas de formación* a las condiciones a las cuales están sometidos los elementos de esta repartición (objetos, modalidad de enunciación, conceptos, elecciones temáticas) (Foucault, 1969: 63).

Puede decirse, entonces, que la arqueología permite aproximarse a los discursos en tanto prácticas que forman regularmente los objetos que sólo en ella tienen lugar, al tiempo que posibilitan la constitución correlativa de formas de subjetividad. De hecho, no puede pasarse por alto que este modo de problematización de los saberes en tanto prácticas discursivas permitió a Foucault plantear la oposición entre la teoría del conocimiento, que se ocuparía de dar cuenta de la relación sujeto - objeto, y la arqueología del saber que se coloca por fuera de dicha relación, dando cuenta de la formación de ambos términos en tanto inmanentes al ejercicio de la función enunciativa.

Ahora bien, llegados a este punto, podemos decir que el blanco de miras filosófico debe dirigirse hacia el análisis del substrato arqueológico de la constitución de las formas de subjetividad y de los objetos, para indagar la configuración del denominado *a priori histórico*. Para el arqueólogo, de lo que se trata, entonces, tal como lo hemos explicitado previamente, es del trabajo archivístico sobre los discursos que, al abordarlos en tanto prácticas, dé cuenta de sus condiciones de posibilidad, permitiendo establecer históricamente los modos de constitución de ciertas positividades, en lugar de tomarlas de antemano como evidencia y punto de partida.

En íntima ligazón con lo antedicho debe ser revisada la caracterización de la arqueología de las ciencias humanas emprendida en *Les mots et les choses* (Foucault, 1966). En el prefacio de dicho libro, el filósofo explicitó el modo en que la reflexión epistemológica puesta en práctica arqueológicamente pretende prescindir de todo cariz teleológico y, por lo tanto, se ocupa de dar cuenta de la constitución de los saberes en su historicidad al remitirlos a la *episteme* en cuyo seno pudieron formarse. Teniendo presente las distintas referencias a la producción arqueológica foucaultiana que hemos introducido a lo largo de este apartado, debemos revisar la manera en que Foucault contrapone la indagación arqueológica respecto de una reflexión epistemológica de carácter normativo en el último capítulo de *L'archéologie du savoir*, titulado "*Science et savoir*", capítulo en el que planteó que:

En este nivel la científicidad no sirve de norma: lo que se busca dejar al desnudo, en esta *historia arqueológica*, son las prácticas discursivas en la medida en que dan lugar a un saber, y ese saber toma el estatuto y el rol de ciencia. (...) En el enigma del discurso científico, lo que pone en juego no es el derecho a ser una ciencia, es el hecho de que existe (Foucault, 1969: 249 – 251).

Buscando desentrañar el discurso foucaultiano en su especificidad, consideramos que las citas relativas al método arqueológico que hemos introducido nos permiten sostener que la preocupación epistemológica en torno a los saberes se ejercita de manera desligada respecto del doblete formado por el par enfoque teleológico - pretensiones normativas. Es decir, que la arqueología se ocupa de interrogar a los saberes en su historia efectiva, para lo que prescinde de tomar como punto de partida filosófico a la ciencia actual, y de hacerla funcionar como punto de llegada necesario de la historia de la ciencia; al tiempo que, dicha interrogación no se encuentra jalonada por la búsqueda de criterios que permitan regular la puesta en práctica de la ciencia.

La distinción entre *Ursprung* y *Erfindung* y la problematización de la genealogía como un método erigido por fuera del par teleología - normación.

“La arqueología como método, y específicamente Las Palabras y las Cosas, son una propedéutica a la genealogía. La genealogía, tal como nos fue presentada por Foucault, no es la crisis de la arqueología, sino que ellas se apuntalan mutuamente” (Defert, 2011: 271). Daniel Defert

Tras haber revisado la problematización del saber en términos arqueológicos, en este apartado introduciremos un viraje hacia la problematización foucaultea del método genealógico. Sin más preámbulos, buscaremos dar cuenta del eco arqueológico que atraviesa a la configuración del saber como correlato de las reflexiones de Foucault respecto de la genealogía, tal como se patentiza a lo largo de la *“Leçon sur Nietzsche”* dictada en Montreal en 1971; lección en la que Foucault retomará la propuesta nietzscheana de realización de una *“historia de la verdad que no se apoye en la verdad”*, distinguiéndola de la *“historia comtiana de la verdad”*:

En esta historia positivista, la verdad no está dada al comienzo. Durante mucho tiempo, el conocimiento la busca: ciego, titubeante. La verdad se da como el resultado de una historia. Pero esa relación finalmente establecida entre la verdad y el conocimiento es una relación de derecho que se plantea al comienzo. El conocimiento está hecho para ser conocimiento de la verdad. Hay una copertenencia de origen entre la verdad y el conocimiento. (...) El atrevimiento de Nietzsche consiste en haber desanudado esas implicaciones. Y haber dicho: la verdad sobreviene al conocimiento – sin que el conocimiento esté destinado a la verdad, sin que ella sea la esencia del conocer (Foucault, 2011: 199 – 200).

A su vez, de dicha lección consideramos fundamental la inclusión de la siguiente cita, la cual nos permite retomar el hilo de nuestro análisis: *“(...) pensar el conocimiento como un proceso histórico previo a toda problemática de la verdad, y más fundamentalmente que en la relación sujeto - objeto. El conocimiento liberado de la relación sujeto - objeto, es el saber”* (Foucault, 2011: 205). Puede plantearse, entonces, que la problematización genealógica recupera los desarrollos arqueológicos puesto que la *“des - implicación”* entre conocimiento y verdad, que se liga a la necesidad de pensar al conocimiento en términos de saber, es decir por fuera de la relación sujeto - objeto, condensa la potencia *epistemo-ontológico-política* de las herramientas fraguadas por la arqueología.

En la breve cita que hemos incluido en el párrafo precedente, encontramos articulada la noción de que el saber no se da entre sujeto y objeto, sino que ambos términos le son inmanentes y, como contracara de ello, la interrogación se genera por fuera del problema de la verdad, valga la redundancia, por fuera de un problema pensable al interior de la relación sujeto - objeto. Habiéndose desplazado, gracias a la cantera abierta por la arqueología, del

conocimiento hacia el saber, la problematización puede erigirse por fuera de la problemática de la verdad y, por ende, quedar al abrigo de valerse del “conocimiento actual” en términos historiográficamente teleológicos y epistemológicamente normativos. En el resumen de dicho curso, Foucault explicitaría el eco arqueológico que permeaba las investigaciones que se encontraba desarrollando:

Investigaciones realizadas previamente permitieron reconocer un nivel singular entre aquellos que permiten analizar a los sistemas de pensamiento: el de las prácticas discursivas. Se trata de una sistematicidad que no es de tipo lógico ni lingüístico. Las prácticas discursivas se caracterizan por el recorte de un campo de objetos, la definición de una perspectiva legítima para el sujeto de conocimiento, la fijación de normas para la elaboración de conceptos y teorías. Cada una de ellas supone, entonces, un juego de prescripciones que rigen las exclusiones y elecciones. (...) Los caracteres generales de esas prácticas y los métodos propios para analizarlas se inventariaron bajo el nombre de arqueología (Foucault, 2011: 217 – 218).

Por otra parte, en 1971 Michel Foucault publicará además su clásico artículo titulado “*Nietzsche, la génealogie, l’histoire*”, el cual constituye una referencia ineludible en tanto pretendemos dar cuenta del “eco arqueológico” que atraviesa a la reflexión genealógica. En dicho artículo, a partir de la realización de una lectura de Nietzsche, Foucault retoma la distinción entre *Ursprung* y *Erfindung*, términos alemanes que implican la noción de “origen” y “surgimiento” respectivamente. Por lo tanto, en la lectura foucaultiana de Nietzsche, *Ursprung* es vinculado con la noción metafísica de “origen fuente”, de “origen transhistórico”, mientras *Erfindung* se liga a la problemática concreta de la procedencia (*Herkunft*) y de las condiciones de posibilidad para la emergencia (*Entstehung*) de las prácticas. En términos del propio Foucault: “la procedencia permite rencontrar bajo el aspecto único de un carácter, o de un concepto, la proliferación de los acontecimientos a través de los cuales (gracias a los cuales, contra los cuales), ellos se formaron” (Foucault, 1994a, 141). Hacia el final del mismo párrafo, nuestro “autor” agregará, entonces, que:

[No hay] nada que se parezca a la evolución de una especie, al destino de un pueblo. Seguir la filial compleja de la procedencia es, por el contrario, mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia (...); es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad y el ser, sino la exterioridad del accidente (Foucault, 1994a: 141).

Encontramos allí la explicitación foucaultiana de la cantera abierta por el abandono de una concepción teleológica de las prácticas, cuya contrapartida no es ni más ni menos que la puesta en cuestión del carácter “evidente” de universales como verdad y ser. Por otro lado, sería pertinente destacar que en la lectura de Nietzsche propuesta por Foucault, el análisis de la emergencia, es decir la indagación respecto de las denominadas condiciones de posibilidad de la misma, constituye una herramienta que posibilita la introducción de las fuerzas y sus

correlaciones en el marco del abordaje genealógico de los problemas filosóficos. Tal como lo explicitara en dicho artículo:

Entstehung designa más bien la *emergencia*, el punto de surgimiento. Es el principio y la ley singular de una aparición (...). La genealogía restablece los diversos sistemas de avasallamiento: no la potencia anticipadora de un sentido, sino más bien el juego azaroso de las dominaciones. (...) La emergencia se produce siempre en un cierto estado de fuerzas (Foucault, 1994a: 143).

No se trata, entonces, de indagar a las prácticas desde una teleología de la anticipación, en el caso particular de los saberes: desde la perspectiva del progreso paulatino de la historia de la ciencia desde el error hacia la verdad, sino de la interrogación de los mismos en su contingencia, o sea en el azar de las luchas y dominaciones. Dentro de este marco de problematización genealógica del método, Foucault dictaría dos años más tarde, en Río de Janeiro, sus clásicas conferencias tituladas *La vérité et les formes juridiques* (Foucault, 1994b); en la primera de ellas se detendría nuevamente en la exposición de su lectura de la genealogía nietzscheana. Básicamente, como resulta característico de la estrategia argumental emprendida por el filósofo en sus cursos, de lo que se trata en dicha lección es de la explicitación de las cuestiones de método que funcionan como apuesta y punto de partida del trabajo a desarrollar.

En línea con la lectura que hemos venido realizando, Foucault remarcará la potencia que las herramientas nietzscheanas poseen para la realización de una historia de la verdad descargada de todo viso de interrogación de corte teleológico y, como contracara de ello, de pretensiones normativas. Si en 1971 nuestro “autor” se valía del nombre de Nietzsche para proponer la realización de una “historia de la verdad que no se apoye en la verdad”, es decir la puesta en práctica de una genealogía que contribuya a la realización de una morfología de la voluntad de saber – en lugar de inscribir la reflexión dentro de una “teoría del conocimiento” que hundiera sus raíces en una modulación de dicha voluntad que devino en voluntad de verdad (Foucault, 2011) – en la primera conferencia del '73 sostuvo que:

Presentaré algunos esbozos de esta historia a partir de las prácticas judiciales de donde nacieron los modelos de verdad que todavía circulan en nuestra sociedad, que se imponen aún y que valen no solamente en el dominio de la política, en el dominio del comportamiento cotidiano, sino hasta en el orden de la ciencia. Hasta en el orden de la ciencia se encuentran los modelos de verdad cuya formación continúan a las estructuras políticas que no se imponen desde el exterior al sujeto de conocimiento, sino que son, ellas mismas, constitutivas del sujeto de conocimiento (Foucault, 1994b: 553).

Como hemos señalado anteriormente, la problematización del saber se sitúa en el substrato arqueológico que opera como condición de posibilidad de la constitución de objetos y de formas de subjetividad, situándose por lo tanto fuera de la “relación cognoscitiva” entre “sujeto y objeto” en cuyo seno emerge la problemática de la “verdad”. Pensar nietzscheanamente el “conocimiento” como un proceso previo a toda problemática de la “verdad” no es más que trocar la “teoría del conocimiento” en una arqueología del saber, la cual es susceptible de dar cuenta de la emergencia de los distintos acontecimientos que configuraron la historia de la verdad en Occidente, dando lugar al surgimiento de la voluntad de verdad, entendida como una configuración histórica de la voluntad de saber pero cuya propia conformación la pone al abrigo de su contingencia y de su historicidad, es decir de su carácter de acontecimiento y por ende de su politicidad (Paltrinieri, 2014).

El abordaje foucaulteano del saber como correlato de la problematización del método genealógico en *Surveiller et punir*

Retomando parte de las discusiones esbozadas en las mencionadas conferencias que dictara en Río de Janeiro en 1973, Foucault publica en 1975 *Surveiller et punir*, libro en el que realiza una puesta en práctica del método genealógico. En dicho trabajo pretende dar cuenta del modo en que las relaciones de saber - poder constituyeron el “alma moderna”, cuestión indisociable justamente de la emergencia de ciertos dominios de saber. Es decir, que de lo que allí se trata es de llevar a cabo una ontología histórica de lo que conocemos y de lo que somos, en lugar de tomar como evidencia y punto de partida aquellos universales que serían “la verdad” y “el ser”. En ese sentido, resulta más que elocuente el modo en que Foucault explicita el objetivo del libro:

(...) Objetivo de este libro: una historia correlativa del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una genealogía del actual complejo científico - judicial en el que el poder de castigar toma sus apoyos, recibe sus justificaciones y sus reglas, extiende sus efectos y enmascara su exorbitante singularidad (Foucault, 1975: 27).

No se trata, entonces, de colocarse en el nivel de las ciencias humanas y de la consecuente realización de una investigación sociológica e historiográfica que dé cuenta de cómo las ciencias “progresaron” hasta “descubrir la verdad” respecto del “ser” del “delincuente”, logrando a su vez dar mayor “racionalidad” y “humanidad” al sistema penal al impregnarlo con sus “descubrimientos”. En contraposición, Foucault se ocupa, genealógicamente, de mostrar el acontecimiento de surgimiento de ciertos saberes en su imbricación con modos de ejercicio del poder, los cuales dieron lugar a ese objeto de saber y blanco de intervención política que es el denominado “delincuente”, cuya emergencia resulta indisociable de la constitución de prácticas como el “examen” y la “pericia médico -

criminológica”, configurantes del naciente dispositivo denominado prisión. Podemos encontrar en dicho trabajo cómo la problematización de las relaciones de saber - poder no elide sino que, por el contrario, recupera y enriquece los aportes realizados por la arqueología del saber. A modo de ejemplo, incluimos la siguiente cita:

Hay que admitir más bien que el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque le sirva o aplicándolo porque es útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro (...). Hay que considerar (...) que el sujeto que conoce, los objetos a conocer y las modalidades de conocimiento son los efectos de esas implicaciones fundamentales del poder - saber y de sus transformaciones históricas (Foucault, 1975: 32).

Justamente, en dicha cita se encuentra condensada una recuperación desde la nueva grilla analítica de los aportes desarrollados durante la década del `60; de hecho, la enumeración que se encuentra en el párrafo citado respecto de la constitución de los saberes en su imbricación con las relaciones de poder se halla profundamente ligada a lo señalado por Foucault respecto de las formaciones discursivas, es decir con el tipo de regularidades en la dispersión de los enunciados que las caracteriza. En ese sentido, hacemos propias las palabras de Gary Gutting:

La arqueología (...) continúa jugando un rol clave en los trabajos posteriores de Foucault. Por consiguiente, la reflexión respecto del abordaje de la práctica moderna de castigo de los criminales por medio de la prisión, realizada en *Vigilar y Castigar*, revela que ésta involucra los cuatro aspectos fundamentales de una formación discursiva. Constituye una nueva clase de objetos (por ejemplo, los delincuentes); caracterizados por medio de los términos de un conjunto distintivo de conceptos (por ejemplo, el carácter criminal), distingue prácticas con diferente tipo de autoridad (el juez, los oficiales penitenciarios, las comisiones de libertad condicional); y define líneas alternativas de acción estratégica (por ejemplo, diferentes aproximaciones a la utilización de la soledad y el trabajo para el tratamiento de los prisioneros). Esta aplicación de los análisis arqueológicos no es una innovación, sino más bien un retorno a las aproximaciones de Historia de la locura, en donde, por ejemplo, la arqueología mostró la estructura común del discurso filosófico cartesiano y la práctica Clásica no-discursiva del encierro y reveló la relevancia moral del asilo del siglo diecinueve (Gutting, 1989: 270 – 271).

En ese sentido, con respecto al caso concreto de la genealogía emprendida en *Surveiller et punir*, consideramos que puede plantearse, entonces, que el juego de las relaciones de saber - poder que atravesaron – en su imbricación estratégica – a prácticas discursivas y extradiscursivas posibilitó la emergencia de ciertos *sujetos*, por ejemplo el “perito médico” y el “antropólogo criminal”, de ciertos *objetos*, el “delincuente” con sus diversos “tipos”, y de cierta manera de producción de la *verdad* vinculada a las reglas que atraviesan los discursos “médico - legal” y “antropológico - criminal”, permeando de manera inmanente el ejercicio de la función enunciativa y configurando la grilla de decibilidad y visibilidad de ciertos *sujetos* respecto de determinados *objetos*. Tal como lo señaláramos previamente, la

problematización del saber se sitúa en el substrato arqueológico que opera como condición de posibilidad de la constitución de objetos y de formas de subjetividad, situándose por la tanto fuera de la “relación cognoscitiva” entre “sujeto y objeto” en cuyo seno emerge la problemática de la “verdad”

La genealogía como crítica política del saber

“En consecuencia, Foucault se propone mostrar cómo las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer, además, formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. En este sentido, Foucault afirma que el sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto, y, más claramente, la verdad misma tiene una historia” (Marcelo Raffin, 2014: 130).

Nos abocamos ahora al abordaje del interrogante que opera como disparador del presente trabajo, es decir la pregunta respecto de la noción de crítica política del saber en las investigaciones foucaulteanas, como un modo de asir la manera en que se configura la genealogía del saber. Sin más preámbulos, nos centraremos entonces en el modo en que Foucault presenta dicha noción hacia el comienzo de su célebre curso dictado en el *Collège de France* en el ciclo lectivo 1978 - 1979, bajo el título *Naissance de la biopolitique* (Foucault, 2004). A la hora de presentar las “cuestiones de método” sobre las que el mismo se sostiene, en las clases del 10 y del 17 de Enero de 1979, Foucault introdujo la noción de crítica política del saber, en torno a la cual sostuvo:

La crítica que les propongo consiste en determinar bajo qué condiciones y con qué efectos se ejerce una veridicción, es decir, una vez más, un tipo de formulación dependiente de ciertas reglas de verificación y falseamiento. (...) No es la historia de lo verdadero, no es la historia de lo falso, es la historia de la veridicción la que posee importancia política (Foucault, 2004: 37 – 38).

De lo que se trata, entonces, es de indagar respecto de las condiciones que hicieron posible que se produjese una articulación entre una serie de prácticas y un régimen de veridicción, cuyos efectos serían que algo que no existía, siguiese sin existir pero, sin embargo, se inscribiese en “lo real” (Bacchi, Bonham, 2014). Ahora bien, si el análisis en términos arqueológicos le permitió a Foucault colocar el registro de interrogación por fuera del doblete formado por el par teleología – normación, al constituir el saber en tanto substrato de interrogación que permite colocar la reflexión por fuera de los términos de la relación cognoscitiva, el abordaje genealógico de las relaciones de saber - poder facultó a Foucault para problematizar los saberes en función de su superficie de emergencia y de los problemas que los mismos tornaron pensables. Por lo tanto, frente a la puesta en cuestión del discurso

científico decimonónico en términos de “conocimiento superado” por la ciencia actual, cuyo carácter político se ligaría con el hecho de que se trataba de “conocimiento todavía no suficientemente elaborado” que tendría por presunta función la “legitimación del poder”; la crítica política del saber llevada a cabo por el genealogista permite dar cuenta del modo en que en determinado momento histórico se produjo un acoplamiento entre una serie de prácticas y un régimen de veridicción.

A modo de cierre

“Todo el proyecto filosófico de Foucault puede ser descrito en términos de una genealogía que constaría de tres ejes: una ontología de nosotros mismos en nuestras relaciones con la verdad (que nos permite constituirnos en sujetos de conocimiento), una ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones con un campo de poder (el modo en que nos constituimos como sujetos que actúan sobre otros) y una ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones con la moral (el modo en que nos constituimos como sujetos éticos que actúan sobre sí mismos)” (Edgardo Castro, 2011: 172).

A lo largo del presente artículo hemos revisado algunos pasajes fundamentales de las reflexiones genealógicas foucaulteanas buscando remarcar la potencia *epistemo-ontológico-política* de las mismas. Lo cual se articula en torno a la propuesta foucaultea de pensar el conocimiento por fuera de la relación sujeto - objeto, dirigiendo la mirada hacia el saber, substrato a partir del que se constituyen correlativamente, de manera inmanente, objetos y posiciones de sujeto. En ese sentido, valga la redundancia, nuestro objetivo fue ni más ni menos que recuperar la densidad *epistemo-ontológico-política* inherente al abordaje de los saberes que podría ser pasada por alto por una lectura que, esquemáticamente, separara los distintos momentos de la “obra” foucaultea y perdiera de vista el “eco arqueológico” de la genealogía.

Buscando dar cierre a la lectura desplegada en las líneas precedentes, nos permitimos preguntarnos: ¿en qué medida la reflexión epistemológica respecto de la formación de los saberes puede prescindir de la mencionada *densidad* inherente a los mismos? Virando el eje de interrogación, ¿pueden “unilateralizarse” los problemas filosóficos, separando algo así como “la epistemología” de “la ontología” y de “la filosofía política”? ¿No podría decirse, acaso, que problematizar los saberes respecto de “la vida”, “el trabajo”, “el lenguaje” y “lo humano”, en la especificidad de su historia efectiva, constituye una tarea filosófico - política impostergable? Trabajando desde América Latina, en esta segunda década del siglo XXI, ¿podríamos criticar de modo radical a la gubernamentalidad neoliberal si pasáramos por alto

las mutaciones que tuvieron lugar en el discurso de la economía política a lo largo del siglo XX?

Bibliografía

- Bacchi, C., Bonham, J. (2014), “Reclaiming discursive practices as an analytic focus: Political implications”, en: *Foucault Studies*, N° 17, 173 – 192.
- Brossat, A. (2013), «L’archive et les archives. Archéologie des discours et gouvernement des vivants», en: *Materiali Foucaultiani*, Vol. 2 N°4, 237 – 254.
- Castro, E. (2011), *Diccionario Foucault*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Defert, D. (2011), “Situation du cours”, en: FOUCAULT, Michel, *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970 – 1971*, Paris, Éditions Gallimard SEUIL, 255 – 279.
- Foucault, M. (1966), *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Paris, Gallimard.
- Foucault, M. (1969), *L’archéologie du savoir*, Paris, Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (1975), *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (1994a), «Nietzsche, la généalogie, l’histoire», en: *Dits et écrits. 1954 – 1988. II.1970 - 1975*, Paris, Éditions Gallimard, pp. 136 – 156.
- Foucault, M. (1994b), «La vérité et les formes juridiques», en: *Dits et écrits. 1954 – 1988. II.1970 - 1975*, Paris, Éditions Gallimard, pp. 538 – 646.
- Foucault, M. (2004), *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978 – 1979*, Paris, Éditions Gallimard SEUIL.
- Foucault, M. (2008), *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France. 1982 - 1983*, Paris, Éditions Gallimard SEUIL.
- Foucault, M. (2011), *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970 – 1971*, Paris, Éditions Gallimard SEUIL.
- Gutting, G. (1989), *Michel Foucault’s archaeology of scientific reason*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mascaretti, G. M. (2014), “Michel Foucault on Problematization, *Parrhesia* and Critique”, en: *Materiali Foucaultiani*, Año 3, N° 5 – 6, 135 – 154.
- Nosetto, L. (2010), *Discursos y estrategias. Michel Foucault y la política*, Buenos Aires, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Paltrinieri, L. (2014), “Archeologia della volontà. Una preistoria delle *Lezioni sulla volontà di sapere*”, en: *Quadranti. Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, Vol. 2 N° 1, pp. 100 – 135.
- Portocarrero, V. (2009), *As ciências da vida. De Canguilhem a Foucault*, Rio de Janeiro, Editora Fiocruz.
- Raffin, M. (2014), “Natureza e política: uma tensão no pensamento de Michel Foucault”, *Ágora Filosófica*, Vol.1 N° 2.
- Veyne, P. (2008), *Foucault. Sa pensée, sa personne*, Paris, Albin Michel.